




Estrategias Didácticas para Fomentar la Motivación Escolar

Didactic Strategies to Foster School Motivation

Geanella Yahaira Cevallos Rodríguez
Nathaly Mishell Reascos Mero
Maria Jose Lirio García
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ecuador.

 <https://orcid.org/0009-0001-9619-457X>; cevallosgeanella61@gmail.com
 <https://orcid.org/0009-0002-2894-0486>; nathaly11reascos@gmail.com
 <https://orcid.org/0009-0008-7660-8537>; lgmj1316499100@gmail.com

¹Autor de correspondencia: cevallosgeanella61@gmail.com



© de los autores

Recibido: 20/04/2025
Aceptado: 15/06/2025
Publicado: 10/08/2025

Cita recomendada: Cevallos Rodríguez, G., Reascos Mero, N. y Lirio García, M. (2025). Estrategias Didácticas para Fomentar la Motivación Escolar. *Arcanum*, 3(5). 11-26. <https://doi.org/10.53877/109fta96>

Resumen

El desarrollo infantil temprano es una etapa clave para la construcción del aprendizaje, donde la exploración sensorial y la motivación cumplen un rol fundamental. Este estudio se centra en el CDC “Ceibo Renacer” de Manta, un espacio comunitario que atiende a niños en contextos de vulnerabilidad, donde se identificó desinterés por actividades sensoriales en dos niños de entre 3 y 4 años. Desde un enfoque cualitativo y un diseño de investigación-acción, se analizaron las estrategias didácticas, la motivación infantil y la exploración sensorial mediante observación participante, entrevistas y revisión documental. Los resultados evidencian que las prácticas pedagógicas tradicionales limitan la participación activa, mientras que estrategias innovadoras, multisensoriales y lúdicas fortalecen la motivación, la atención y la adquisición de conocimientos. Asimismo, se destaca la importancia del acompañamiento emocional y la participación familiar para consolidar aprendizajes significativos. Se concluye que ambientes educativos sensibles, flexibles y centrados en el juego potencian el desarrollo integral en la primera infancia.

Palabras clave: estrategias didácticas, motivación infantil, exploración sensorial, primera infancia.

Abstract

Early childhood development is a crucial stage for learning construction, where sensory exploration and motivation play a fundamental role. This study focuses on the CDC “Ceibo Renacer” in Manta, a community space serving children in vulnerable contexts, where two children aged 3 to 4 showed disinterest in sensory activities. Using a qualitative approach and an action-research design, the study analyzed didactic strategies, child motivation, and sensory exploration through participant observation, interviews, and document review. Results show that traditional pedagogical practices limit active participation, while innovative, multisensory, and playful strategies enhance motivation, attention, and knowledge acquisition. Additionally, emotional support and family involvement are highlighted as essential for consolidating meaningful learning. The study concludes that sensitive, flexible, and play-centered educational environments promote integral development in early childhood.

Keywords: didactic strategies, child motivation, sensory exploration, early childhood.

Introducción

El desarrollo infantil temprano constituye una etapa decisiva en la que los niños construyen sus primeras comprensiones sobre el mundo que los rodea. En estos años, la exploración sensorial cobra un papel central, pues permite que los infantes organicen información, identifiquen regularidades y establezcan conexiones entre sus experiencias y su propio cuerpo. Autores como Gascón y Gamboa (2020) sostienen que la estimulación sensorial favorece la maduración cognitiva, el desarrollo emocional y la adquisición de habilidades sociales, convirtiéndose en un pilar esencial de las prácticas educativas en la primera infancia. Sin embargo, en muchos contextos comunitarios del país persisten barreras que dificultan el acceso de los niños a experiencias de juego sensorial significativo.

El Centro de Desarrollo Comunitario “Ceibo Renacer”, ubicado en Manta dentro del proyecto habitacional construido tras el terremoto del 16 de abril de 2016, atiende a niñas, niños, adolescentes, adultos y adultos mayores de la comunidad ceibina. Su labor se enmarca en el fortalecimiento social y en la búsqueda de mejores oportunidades para poblaciones que han atravesado procesos de vulnerabilidad. El centro ofrece espacios de cuidado infantil, talleres formativos en áreas como enfermería, carpintería y manualidades, evaluaciones psicológicas en convenio con la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí- ULEAM y actividades deportivas y culturales articuladas con distintas direcciones municipales. Aunque su entorno carece de servicios comunitarios cercanos, salvo una cancha de cemento, el CDC se configura como un espacio de acompañamiento y contención que busca mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

En el área de educación infantil del CDC asisten diariamente alrededor de diez niños, quienes participan en actividades que promueven la exploración, la interacción social y el desarrollo integral. No obstante, se ha identificado un caso particular que genera preocupación pedagógica: dos niños, entre los tres y cuatro años, muestran un desinterés persistente hacia las actividades de exploración sensorial. La ausencia de participación se ha mantenido incluso después de introducir nuevos materiales, ofrecer acompañamiento individual y presentar las propuestas de manera lúdica. Estos comportamientos, según la literatura, pueden

estar asociados a factores como hipersensibilidad táctil, experiencias previas negativas, escasa exposición o estados emocionales particulares (Baranek et al., 2019).

La falta de interacción con experiencias sensoriales no solo limita la curiosidad natural del niño, sino que también puede generar repercusiones en dimensiones clave del desarrollo. La evidencia señala que la exploración sensorial contribuye a la resolución creativa de problemas, a la maduración motriz y a la autorregulación emocional (De Waal et al., 2021). De igual manera, facilita la socialización, pues los espacios de juego compartido promueven la cooperación y el lenguaje. Cuando estas experiencias no se producen, existe riesgo de ansiedad, aislamiento y ralentización de procesos cognitivos fundamentales.

Frente a esta realidad, resulta indispensable proponer estrategias didácticas que favorezcan la motivación y el acercamiento progresivo a actividades sensoriales. La motivación escolar, entendida como un motor interno que impulsa el interés y la participación del estudiante, es clave para generar experiencias de aprendizaje significativas (Schunk & DiBenedetto, 2020). En contextos comunitarios como el CDC Ceibo Renacer, donde convergen múltiples características sociales y emocionales, el rol docente adquiere especial relevancia para diseñar ambientes seguros, respetuosos y adaptados a las necesidades individuales de cada niño.

Este artículo se propone analizar la problemática identificada y presentar estrategias pedagógicas orientadas a incrementar la motivación infantil hacia la exploración sensorial, reconociendo la importancia del contexto, las particularidades de los infantes y la necesidad de intervenciones respetuosas y graduales. La intención es aportar una mirada contextualizada que permita fortalecer la práctica educativa y promover experiencias sensoriales que acompañen el desarrollo integral de los niños del CDC.

1.1. Estrategias didácticas

Las estrategias didácticas representan un componente fundamental de la práctica docente porque permiten orientar, organizar y dinamizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Su relevancia radica en que funcionan como puentes entre los contenidos curriculares y las experiencias significativas que los estudiantes construyen a partir de ellos. En la educación infantil, estas estrategias adquieren un valor aún mayor, pues los niños aprenden a través de la experiencia directa, el juego y la exploración activa del entorno. Pimienta (2012) sostiene que las estrategias didácticas son herramientas que el docente utiliza para alcanzar competencias y generar aprendizajes significativos. Al clasificarlas en estrategias para organizar la información, resolver problemas y mejorar la comunicación, el autor subraya que su función es favorecer que los estudiantes participen activamente y logren desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y sociales vinculadas al currículo.

La literatura contemporánea coincide en que el uso adecuado de estrategias didácticas transforma el aula en un espacio dinámico y colaborativo. Mollo, Lázaro y Crespo (2022) explican que estas estrategias permiten construir ambientes donde el docente deja de ser un transmisor de contenidos para convertirse en un mediador que promueve la interacción, la participación y el intercambio de ideas. El aprendizaje se nutre de la comunicación entre los niños, del diálogo con sus pares y del acompañamiento sensible del adulto. Cuando las estrategias se aplican con

claridad pedagógica, se estimulan capacidades relacionadas con la asimilación de información, el pensamiento crítico y la comprensión de situaciones problemáticas. Esta visión coincide con la propuesta de Calvo (2020), quien señala que las estrategias didácticas activan procesos cerebrales que fortalecen la atención, la memoria de trabajo y la organización de la experiencia, elementos indispensables para el desarrollo cognitivo temprano.

Las estrategias didácticas no deben concebirse como instrumentos aislados, sino como recursos flexibles que pueden adaptarse a las necesidades del grupo y a las características del contexto educativo. En el aula infantil, esta flexibilidad es esencial porque los intereses, ritmos y estilos de aprendizaje varían significativamente entre los niños. El aprendizaje activo, por ejemplo, fomenta la participación constante del estudiante y lo invita a manipular, explorar y reflexionar sobre lo que sucede a su alrededor. En cambio, el aprendizaje diferenciado propone ajustar las actividades según el nivel de desarrollo, las habilidades previas o las preferencias de cada niño, lo que contribuye a fortalecer su autoestima y autonomía. Ambas estrategias coinciden en un punto: la necesidad de respetar la singularidad del estudiante, evitando metodologías rígidas que limitan la creatividad y el descubrimiento.

Otra estrategia ampliamente utilizada en la educación infantil es la evaluación formativa, que permite observar el proceso del niño mientras aprende, identificar dificultades o avances y ajustar en tiempo real la intervención docente. Esta evaluación se convierte en una herramienta imprescindible en entornos comunitarios como el CDC Ceibo Renacer, donde las condiciones del contexto pueden influir en el aprendizaje y requieren que el docente sea sensible, flexible y reflexivo. La retroalimentación constante, además de orientar la práctica del maestro, ayuda al niño a comprender qué está logrando, qué puede mejorar y cómo puede avanzar con seguridad.

El aprendizaje autónomo también constituye una estrategia relevante, aun en edades tempranas, porque estimula que el niño tome decisiones, explore a su ritmo y descubra qué actividades le generan placer o interés. Esta autonomía no implica dejar al niño solo, sino acompañarlo mientras se desarrolla la confianza necesaria para participar de manera más activa en su proceso de aprendizaje. Las dinámicas comunicativas, como debates adaptados, pequeñas exposiciones, diálogos guiados o lluvias de ideas, complementan estas estrategias porque promueven la expresión verbal, la escucha activa y el desarrollo socioemocional.

En la actualidad, se ha observado un incremento en el uso de estrategias innovadoras como simulaciones, aula invertida y gamificación. Aunque estas prácticas son más comunes en niveles superiores, su adaptación a la educación inicial ha mostrado beneficios cuando se integran de forma lúdica y respetuosa. Las simulaciones permiten recrear situaciones cercanas a la vida cotidiana, lo que favorece la comprensión de conceptos abstractos a través de experiencias concretas. El aula invertida, cuidadosamente adaptada, invita a que el niño explore antes de la sesión elementos sensoriales o relatos breves que luego serán retomados en el aula con actividades prácticas. La gamificación, por su parte, incorpora elementos del juego para motivar la participación, incrementar el compromiso y generar ambientes emocionales positivos. Todas estas estrategias tienen un punto en común:

buscan transformar la experiencia educativa en un proceso activo, significativo y motivador para los estudiantes.

En el caso del CDC Ceibo Renacer, la implementación de estrategias didácticas adquiere una importancia particular por el contexto social, emocional y comunitario de los niños. Muchos han vivido experiencias vinculadas a la vulnerabilidad, la inestabilidad o la escasez de recursos, lo que demanda prácticas pedagógicas sensibles, flexibles y centradas en el bienestar. Las estrategias didácticas, al promover la interacción, la autonomía y la exploración, se convierten en una herramienta esencial para fortalecer la motivación infantil y favorecer experiencias sensoriales que permitan superar el desinterés o la evitación observados en algunos infantes.

1.2. Motivación intrínseca y extrínseca

La motivación en contextos educativos se entiende como un conjunto de procesos internos y externos que influyen en la energía, la dirección y la persistencia del comportamiento. Su estudio es clave para comprender cómo los niños se involucran en actividades de aprendizaje, cómo responden a desafíos y cómo desarrollan actitudes positivas hacia la exploración. Ajello (2003) distingue dos formas esenciales de motivación: la intrínseca y la extrínseca. La motivación intrínseca surge del interés propio, la curiosidad natural y el placer por realizar una actividad. La extrínseca, en cambio, depende de factores externos como recompensas, elogios o expectativas sociales. En la educación inicial, ambas formas se manifiestan simultáneamente, aunque la literatura enfatiza la importancia de fortalecer la motivación intrínseca para promover aprendizajes duraderos y significativos.

La motivación intrínseca está estrechamente vinculada a elementos afectivos y cognitivos. Los niños se sienten motivados cuando experimentan disfrute, desafío, deseo de superación o satisfacción personal al realizar una actividad. Anjomshoa y Sadighi (2015) explican que esta motivación se activa cuando la actividad en sí misma resulta placentera o interesante, sin necesidad de una recompensa externa. Esta perspectiva coincide con las teorías contemporáneas del aprendizaje, que destacan el papel del juego, la curiosidad y la exploración espontánea en el desarrollo temprano. Cuando los niños se interesan genuinamente por un material o una experiencia, participan de manera más profunda, muestran mayor persistencia ante las dificultades y se sienten más seguros para probar nuevas formas de acción.

Diversos factores influyen en la motivación intrínseca infantil. La curiosidad es uno de los más relevantes, pues impulsa al niño a investigar, manipular objetos y buscar respuestas a preguntas que aún no puede formular verbalmente. El reconocimiento del propio progreso también influye, ya que los niños experimentan satisfacción al percibir que mejoran, que vencen pequeños desafíos o que logran metas nuevas. El deseo de asumir responsabilidades acordes a su etapa de desarrollo fortalece la autoestima y contribuye al sentido de competencia, otro elemento clave en la activación de la motivación intrínseca. Estas experiencias generan un ciclo positivo en el que el niño se siente capaz, interesado y emocionalmente dispuesto a seguir aprendiendo.

La motivación extrínseca cumple un papel importante, especialmente en edades tempranas, donde los niños están en proceso de desarrollar autorregulación

y necesitan orientaciones claras del adulto. Deci y Ryan (1985) afirman que las recompensas externas, cuando se utilizan excesivamente, pueden desplazar el interés del niño desde la actividad hacia la recompensa misma. En consecuencia, la actividad pierde valor intrínseco y se convierte en un medio para obtener aprobación o premios. Sin embargo, los autores reconocen que la motivación extrínseca no es negativa en sí misma, siempre que se utilice con equilibrio y se oriente a apoyar, y no a sustituir, la motivación interna.

Woolfolk (2016) coincide en que las recompensas pueden ser efectivas para introducir nuevas rutinas, promover conductas deseables o establecer normas de convivencia. Este tipo de motivación es útil para acompañar a los niños en actividades que inicialmente pueden resultarles desconocidas, desafiantes o poco atractivas. No obstante, cuando se utilizan como único recurso, existe riesgo de dependencia del refuerzo, desigualdad en el aula y pérdida de interés espontáneo. La clave consiste en emplearlas como apoyo temporal mientras se desarrolla la motivación intrínseca, especialmente en experiencias sensoriales donde el objetivo pedagógico es que el niño disfrute, explore y descubra por iniciativa propia.

En el CDC Ceibo Renacer, donde se observan casos de desinterés por la exploración sensorial, la comprensión de los tipos de motivación resulta esencial. Las actividades sensoriales requieren que el niño se sienta seguro emocionalmente y motivado para interactuar con materiales que pueden resultar novedosos, impredecibles o incómodos. Cuando existe hipersensibilidad táctil o experiencias previas negativas, es posible que la motivación intrínseca disminuya. En estos casos, la intervención debe enfocarse en recuperar la confianza del niño a través de actividades graduales, ambientes seguros y acompañamiento afectivo. La motivación extrínseca puede usarse inicialmente para invitar al niño a acercarse, pero la meta final será que encuentre disfrute en el proceso, lo que permitirá una participación más autónoma y sostenida.

La motivación, por tanto, se convierte en un eje transversal para comprender por qué algunos niños muestran desinterés por actividades sensoriales y qué estrategias pedagógicas pueden aplicarse para favorecer la participación. Cuando el docente reconoce los factores que influyen en la motivación, curiosidad, desaffo, autoestima, apoyo emocional, puede diseñar experiencias que conecten con las necesidades reales del niño y promuevan un aprendizaje significativo.

1.3. Exploración sensorial en la primera infancia

La exploración sensorial es una práctica fundamental en el desarrollo infantil. A través del contacto con texturas, sonidos, olores, colores y temperaturas, los niños construyen las primeras representaciones del mundo y desarrollan habilidades que servirán de base para procesos cognitivos más complejos. Gascón y Gamboa (2020) destacan que la estimulación sensorial favorece la creatividad, la coordinación motriz y la comprensión inicial de conceptos matemáticos y científicos. En la primera infancia, el desarrollo no puede comprenderse sin considerar el papel del cuerpo, los sentidos y la interacción directa con los materiales del entorno.

La importancia del juego sensorial radica en que permite integrar información multisensorial y fortalecer conexiones neuronales relacionadas con la percepción, la

memoria y el razonamiento. De Waal, Baart y Moore (2021) explican que las actividades sensoriales estimulan la plasticidad cerebral y preparan al niño para enfrentar situaciones nuevas, lo que resulta crucial en ambientes educativos donde la diversidad de experiencias promueve el aprendizaje activo. La manipulación de arena, agua, masa o materiales poco estructurados posibilita que el niño experimente sensaciones corporales que le ayudan a diferenciar texturas, regular la fuerza, coordinar movimientos y comprender relaciones de causa y efecto.

Sin embargo, no todos los niños se sienten atraídos de inmediato por estas experiencias. Algunos muestran rechazo, evitación o incomodidad al tocar determinados materiales. Baranek et al. (2019) estudian los casos de hipersensibilidad sensorial, condición que puede presentarse en niños con desarrollo típico o asociarse a trastornos del neurodesarrollo. Esta sensibilidad puede generar que el niño experimente el contacto táctil como invasivo, desagradable o angustiante, lo que repercute en su motivación para participar en actividades sensoriales. Además, experiencias previas negativas, falta de exposición o estados emocionales particulares pueden influir en el interés del niño por manipular ciertos materiales.

Cuando el niño evita sistemáticamente el juego sensorial, es posible observar repercusiones en áreas como la resolución de problemas, el lenguaje, la interacción social y la motricidad fina. La exploración sensorial es una vía para comprender propiedades de los objetos y, a la vez, una oportunidad para interactuar con otros, negociar roles y compartir descubrimientos. En ausencia de estas experiencias, el desarrollo integral puede verse afectado, especialmente en contextos donde el juego constituye la herramienta principal de aprendizaje.

En el caso del CDC Ceibo Renacer, la observación de desinterés por actividades sensoriales en dos niños de tres a cuatro años plantea la necesidad de comprender la relación entre motivación, emociones y experiencias previas. El contexto comunitario, sumado a la limitada disponibilidad de recursos y espacios de juego, puede influir en la familiaridad que los niños tienen con este tipo de actividades. Por ello, la intervención pedagógica debe ser cuidadosa, respetuosa y progresiva, de modo que el niño se sienta seguro para explorar sin presión. La presencia del adulto es clave para acompañar con sensibilidad las reacciones del niño, validar sus emociones y ofrecer alternativas que permitan acercarse a los materiales desde una experiencia positiva.

La relación entre estrategias didácticas, motivación y exploración sensorial evidencia la necesidad de diseñar propuestas pedagógicas integrales que reconozcan la singularidad de cada niño. La exploración sensorial, cuando se realiza en un ambiente adecuado, fortalece la autonomía, la curiosidad y la autorregulación. En cambio, cuando existe desinterés, la respuesta educativa debe orientarse a comprender las causas, adaptar los materiales, crear rutinas graduales y promover un clima emocional seguro. Solo así se construyen experiencias sensoriales significativas que favorecen el bienestar, el aprendizaje y el desarrollo integral en la primera infancia.

Metodología

Enfoque de investigación

Este estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, porque busca comprender la experiencia educativa desde la perspectiva de los propios actores que participan en ella. La investigación cualitativa no se limita a describir hechos, sino que profundiza en los significados que las personas atribuyen a sus acciones, emociones y decisiones dentro de un contexto determinado. Maanen (1983) señala que este enfoque constituye un conjunto de métodos interpretativos orientados a describir, descodificar y traducir el sentido de los fenómenos tal como ocurren en su ambiente natural. Desde esta postura, la realidad no es vista como un objeto estático, sino como una construcción social que se transforma continuamente a través de las interacciones humanas.

En la educación inicial, la metodología cualitativa ofrece una oportunidad para observar de cerca las dinámicas del aula, la relación entre docentes y niños, los modos de participación que emergen de manera espontánea y los factores que influyen en la motivación infantil. A diferencia de los métodos cuantitativos, que se centran en estadísticas o mediciones específicas, la investigación cualitativa permite explorar la riqueza del comportamiento humano en su complejidad. Su fortaleza radica en la posibilidad de captar aquello que no siempre es visible a simple vista: las percepciones, emociones, resistencias o curiosidades que atraviesan la práctica pedagógica cotidiana.

En el contexto del CDC “Ceibo Renacer”, el enfoque cualitativo resulta especialmente pertinente porque las dinámicas educativas no pueden desvincularse del entorno comunitario. Las experiencias sensoriales, el acompañamiento emocional y las estrategias didácticas empleadas por los cuidadores están mediadas por factores sociales, culturales y afectivos propios de la comunidad ceibina. Observar estas interacciones permite comprender por qué ciertos niños muestran desinterés por actividades sensoriales, cómo reaccionan ante materiales nuevos, qué emociones emergen durante las propuestas y qué decisiones pedagógicas toman los adultos para acompañarlos.

El enfoque cualitativo sostiene, además, una mirada interpretativa que reconoce la subjetividad como parte constitutiva de la realidad educativa. Lejos de considerarla un obstáculo, la subjetividad se convierte en una fuente de comprensión, pues permite analizar cómo educadores y cuidadores significan su práctica, cómo interpretan la motivación infantil y cómo elaboran estrategias para mejorar las experiencias sensoriales de los niños. Desde esta perspectiva, la investigación no solo observa comportamientos, sino que busca comprender lo que esos comportamientos significan dentro de un contexto social específico.

En este estudio, el enfoque cualitativo permite acceder a información profunda y contextualizada sobre la problemática identificada: el desinterés por actividades de exploración sensorial en niños de 1 a 3 años. Al explorar esta realidad desde la voz de los educadores y desde la observación directa de los niños, la investigación aporta elementos para comprender la relación entre motivación, estrategias didácticas y desarrollo infantil temprano. Este enfoque, además, ofrece

un marco flexible que se adapta a los cambios que puedan surgir durante la intervención y permite realizar ajustes continuos conforme se avanza en la interpretación de la realidad educativa.

En síntesis, el enfoque cualitativo fue seleccionado porque posibilita interpretar los significados que construyen educadores y cuidadores, analizar situaciones en escenarios reales y reconocer la educación inicial como una práctica social situada. Esta elección metodológica está alineada con los objetivos del estudio, que buscan comprender de manera profunda cómo las estrategias didácticas innovadoras pueden influir en la motivación infantil hacia la exploración sensorial.

Diseño de investigación

El estudio adopta un diseño de investigación-acción, una metodología que combina la reflexión, la práctica y el aprendizaje continuo. Bartolomé (1986) describe este enfoque como un proceso dinámico en el que los profesionales analizan su propia práctica, identifican problemáticas, implementan acciones de mejora y evalúan sus efectos para continuar ajustando su intervención. Este diseño reconoce al docente como un agente activo capaz de transformar su realidad educativa mediante decisiones fundamentadas y procesos reflexivos permanentes.

La investigación-acción parte de la idea de que el conocimiento se construye en la práctica y desde la práctica. No se trata de aplicar teorías externas de manera rígida, sino de comprender lo que sucede en el aula y generar respuestas contextualizadas que contribuyan al bienestar y al aprendizaje de los niños. Esta metodología permite que los participantes experimenten, observen, reflexionen y actúen, estableciendo un ciclo constante de mejora. De esta forma, la investigación no se distancia de la práctica, sino que se integra a ella, lo que hace posible evaluar los cambios en tiempo real y tomar decisiones pedagógicas de manera oportuna.

En el caso del CDC "Ceibo Renacer", este diseño resulta apropiado porque permite que los educadores participen activamente en el proceso investigativo. Al tratarse de una problemática vinculada al desinterés por actividades sensoriales, la investigación-acción ofrece la posibilidad de implementar estrategias didácticas innovadoras, observar las reacciones de los niños y reflexionar sobre lo sucedido para ajustar la intervención. Esta dinámica favorece la construcción de un ambiente de aprendizaje sensible, respetuoso y adaptado a las necesidades individuales de cada niño.

El diseño contempla varias fases interrelacionadas. La primera consiste en identificar y delimitar la problemática, reconociendo los comportamientos de desinterés y las posibles causas asociadas. La segunda implica planificar estrategias didácticas orientadas a incrementar la motivación infantil, considerando materiales, tiempos, acompañamientos y niveles de gradualidad. La tercera comprende la implementación de estas estrategias en el aula, donde los educadores observan de manera sistemática las reacciones de los niños. Posteriormente, se desarrolla la fase de reflexión, en la cual se analizan los resultados, se identifican avances o dificultades y se formulan ajustes para la siguiente intervención.

Esta lógica cíclica permite que la investigación avance de forma orgánica, integrando la experiencia de los docentes y los cambios observados en los niños. Además, fortalece la profesionalización del educador, pues promueve la toma de decisiones fundamentadas, el análisis crítico de la práctica y el desarrollo de

habilidades de observación. En contextos comunitarios como Ceibo Renacer, estas competencias son esenciales para acompañar a niños pequeños cuyas experiencias, emociones y modos de aprendizaje están profundamente marcados por su entorno social.

Finalmente, este diseño contribuye a la sostenibilidad del proceso pedagógico. Los aprendizajes obtenidos durante la investigación no se limitan al período de estudio, sino que quedan incorporados en la práctica cotidiana de los educadores, quienes podrán continuar ajustando sus estrategias para atender futuras necesidades. Por ello, la investigación-acción no solo resuelve una problemática específica, sino que deja capacidades instaladas en el equipo educativo, generando una transformación duradera en la calidad de las experiencias que se ofrecen a los niños.

Participantes

Los participantes de este estudio forman parte de la comunidad educativa del CDC “Ceibo Renacer”, un espacio que atiende a niños en primera infancia dentro de un contexto social caracterizado por oportunidades limitadas de acceso a experiencias educativas diversificadas. La población total del centro está compuesta por diez niños que asisten diariamente, sin embargo, para este estudio se seleccionó una muestra intencional focalizada en aquellos que presentan dificultades o desinterés hacia actividades de exploración sensorial. La muestra final está constituida por dos niños entre 3 y 4 años, quienes fueron identificados mediante observación preliminar por mostrar evitación persistente hacia materiales como arena, agua, masa o texturas similares.

Además de los niños, participaron de manera activa la docente responsable del aula y los educadores comunitarios que acompañan el desarrollo cotidiano de las actividades. Su rol fue fundamental para comprender la dinámica del aula, la organización de las experiencias sensoriales y las decisiones pedagógicas que influyen en la motivación infantil. La participación adulta no se limita a responder entrevistas, sino que incluye su colaboración en la planificación, implementación y reflexión del proceso de investigación-acción.

Los niños, por su parte, no son considerados sujetos pasivos, sino actores centrales cuyo comportamiento, expresiones y decisiones permiten comprender las formas en que viven, sienten y significan las experiencias sensoriales. El estudio reconoce su voz a través de la interpretación respetuosa de sus acciones, evitando forzar respuestas o situaciones que puedan alterar su bienestar emocional. Esta selección de participantes permite analizar la problemática desde diferentes niveles: el niño, la docente y la planificación institucional.

Técnicas e instrumentos

Para obtener información profunda, contextualizada y alineada con el enfoque cualitativo, se emplearon tres técnicas principales: la observación participante, la entrevista semiestructurada y la revisión documental. Cada técnica se acompañó de instrumentos elaborados específicamente para el estudio, buscando garantizar que

los indicadores definidos en la matriz de categorización pudieran ser identificados con claridad.

La guía de observación permitió registrar el comportamiento espontáneo de los niños durante actividades sensoriales. El instrumento contempló aspectos como disposición inicial, expresiones emocionales, tiempos de atención, intentos de acercamiento, rechazo o evitación, participación en grupo y cambios durante la implementación de nuevas estrategias didácticas. Esta observación fue realizada en momentos naturales de la jornada, evitando intervenciones que pudieran alterar el comportamiento infantil.

La entrevista semiestructurada dirigida a la docente incluyó preguntas abiertas orientadas a explorar sus percepciones sobre la motivación infantil, las posibles causas del desinterés sensorial, las estrategias aplicadas habitualmente y las dificultades identificadas en la práctica educativa. La entrevista permitió comprender la experiencia docente desde una perspectiva humana y profesional, reconociendo sus emociones, expectativas y reflexiones.

Finalmente, se empleó una guía de revisión de planificaciones, que permitió analizar la coherencia entre los objetivos educativos, la propuesta metodológica y las oportunidades reales que se brindan a los niños para interactuar con materiales sensoriales. Este instrumento fue clave para relacionar lo que se planifica con lo que efectivamente ocurre en el aula.

El uso articulado de estos tres instrumentos garantiza un análisis profundo y triangulado de la información, permitiendo abordar la complejidad del fenómeno desde diferentes perspectivas.

Procedimiento

El procedimiento se desarrolló en varias fases, siguiendo la lógica del diseño de investigación-acción. La primera fase consistió en la identificación del problema, mediante observaciones iniciales que evidenciaron el desinterés y la evitación sensorial en dos niños. Esta etapa permitió delimitar la problemática y elaborar los instrumentos acordes con las categorías del estudio.

En la segunda fase se realizó la recolección de información. Se llevaron a cabo las observaciones sistemáticas durante las actividades sensoriales planificadas por la docente. Paralelamente, se aplicó la entrevista semiestructurada y se revisaron las planificaciones del aula para detectar patrones, contradicciones o coincidencias entre la propuesta pedagógica y la experiencia real de los niños.

La tercera fase consistió en la implementación de estrategias didácticas innovadoras orientadas a mejorar la motivación hacia la exploración sensorial. Estas estrategias incluyeron actividades graduales, selección cuidadosa de texturas, acompañamiento respetuoso y un enfoque que permitió que los niños decidieran cómo y cuándo interactuar con los materiales.

Finalmente, se realizó una fase de reflexión y análisis, en la cual se integró la información obtenida desde los tres instrumentos. Esta etapa permitió comprender cómo reaccionaron los niños ante las estrategias propuestas, qué factores influyeron en su motivación y qué ajustes se consideraron necesarios para futuras intervenciones.

Consideraciones éticas

Este estudio se desarrolló cumpliendo criterios éticos esenciales para la investigación en primera infancia. Todos los procedimientos fueron explicados previamente a la docente y a los responsables legales de los niños, quienes brindaron autorización informada para la participación en el estudio. Se garantizó el respeto a la privacidad, asegurando que los datos recopilados se manejaran de manera confidencial y exclusiva para fines académicos.

Durante la observación, se evitó cualquier acción que pudiera alterar emocionalmente a los niños. No se les expuso a materiales incómodos ni a actividades que implicaran riesgos, priorizando siempre su seguridad física y bienestar emocional. La participación infantil se entendió desde el respeto, reconociendo sus decisiones: si un niño deseaba alejarse o mostraba incomodidad, la actividad se ajustaba sin forzar su interacción.

Asimismo, se protegió la identidad de los participantes mediante el uso de códigos o pseudónimos, evitando revelar información que pudiera identificarlos. El estudio reconoce a los niños como sujetos de derechos y garantiza que ninguna fase de la investigación perjudique su desarrollo, su autonomía o su experiencia educativa.

Análisis de la información

El análisis se realizó siguiendo una lógica interpretativa que permitió comprender el fenómeno más allá de la descripción superficial. Para ello se construyó un cuadro de categorización basado en las categorías centrales del estudio: estrategias didácticas, motivación infantil y exploración sensorial. Cada categoría incluyó subcategorías dirigidas a identificar patrones, comportamientos, percepciones docentes y vínculos con la planificación educativa.

El proceso inició con la codificación abierta, donde se revisaron los registros de observación, las respuestas de la entrevista y la información obtenida de las planificaciones. A partir de esta codificación se identificaron conceptos clave, repetición de comportamientos, expresiones relevantes y elementos que describían la interacción niño-material.

Luego se aplicó una codificación axial, que permitió relacionar los conceptos emergentes con las categorías del estudio, integrando la información desde los tres instrumentos. Esta etapa facilitó identificar convergencias, inconsistencias o vacíos que enriquecieron la interpretación.

Finalmente, se realizó la triangulación de los datos, integrando la evidencia obtenida desde la observación, la entrevista y la revisión documental. Este análisis permitió comprender la problemática desde una perspectiva amplia, verificando la coherencia interna del fenómeno y otorgando validez interpretativa a los hallazgos.

Resultados

El análisis de la información se realizó a partir de tres fuentes principales: la guía de observación aplicada a los niños, la entrevista semiestructurada dirigida a la docente y la revisión de las planificaciones educativas del CDC "Ceibo Renacer". La

triangulación permitió contrastar los datos obtenidos, verificar la coherencia entre ellos y construir una interpretación integral del fenómeno estudiado. Cada instrumento aportó perspectivas distintas, pero complementarias, que evidenciaron patrones comunes en torno a las operaciones cognitivas, la adquisición de información y la construcción de conocimientos en los niños observados.

Primera categoría: Operaciones cognitivas

Los resultados muestran que los niños presentan dificultades recurrentes en mantener la atención sostenida, seguir instrucciones simples y expresar verbalmente su comprensión de las actividades. La observación en el aula permitió identificar fácilmente los momentos en que los niños se distraían ante estímulos externos, interrumpían la actividad o necesitaban constantes recordatorias para continuar la tarea. Estas conductas coincidieron con la percepción de la docente, quien señaló que algunos niños requieren apoyos adicionales para concentrarse y organizar sus acciones.

La triangulación permitió evidenciar que las dificultades de atención no se explican únicamente por factores individuales, sino también por la ausencia de estrategias sensoriales o manipulativas que favorezcan el involucramiento activo. La docente reconoció que, cuando utiliza materiales concretos o actividades dinámicas, los niños muestran mayor interés y logran sostener la atención por más tiempo. Esto sugiere que el ambiente educativo desempeña un rol decisivo en la activación de las operaciones cognitivas y que es necesario fortalecer el uso de metodologías que integren movimiento, exploración y estímulos visuales.

En síntesis, los datos revelan que las operaciones cognitivas de atención, comprensión y seguimiento de instrucciones se ven afectadas tanto por la falta de motivación como por la necesidad de adaptar las estrategias pedagógicas a las características reales de los niños.

Segunda categoría: Información

La información recopilada sobre esta categoría muestra una realidad mixta. Por un lado, se observaron habilidades importantes en los niños, especialmente en el reconocimiento visual, donde identifican imágenes, objetos, colores y formas con relativa facilidad. La curiosidad natural que demuestran al explorar elementos nuevos evidencia que poseen bases sólidas para aprender desde lo visual y lo tangible.

Sin embargo, las observaciones también reflejaron que los niños presentan dificultades en procesos que requieren escucha activa, como retener instrucciones verbales o recordar información reciente. Durante las actividades, la docente debió repetir varias veces las consignas, hablar más despacio o colocarse frente al niño para asegurar que mantuviera contacto visual. En la entrevista, la docente confirmó que esta dificultad es recurrente y que repercute en la continuidad del aprendizaje, pues algunos niños olvidan lo trabajado en la sesión anterior.

La revisión de planificaciones mostró un predominio de actividades visuales, lo que favorece las fortalezas de los niños, pero también hizo evidente la necesidad de diversificar las experiencias integrando actividades auditivas, rítmicas o narrativas que fortalezcan la memoria y la atención al escuchar.

La triangulación indica que existe un desequilibrio entre lo que los niños pueden reconocer visualmente y lo que logran procesar auditivamente. Esta brecha requiere estrategias específicas que integren repetición, contacto visual, materiales multisensoriales y métodos de aprendizaje activo.

Tercera categoría: Conocimiento

En esta categoría, los resultados muestran que los niños logran adquirir conocimientos cuando las actividades se desarrollan mediante experiencias concretas, manipulativas y vinculadas con su vida cotidiana. Las observaciones demostraron que los niños participan con mayor motivación cuando pueden tocar, explorar o experimentar a través de sus sentidos. La docente señaló que este tipo de actividades fomenta la comprensión profunda y ayuda a los niños a relacionar lo aprendido con situaciones reales.

No obstante, se evidenció un desafío importante: muchos niños no reconocen información básica relacionada con su entorno inmediato, como los nombres de sus familiares o compañeros. Esta desconexión entre la escuela y la vida cotidiana sugiere que el conocimiento no siempre logra trascender el aula, probablemente debido a la escasa participación de las familias o a la falta de continuidad entre hogar y centro educativo.

La triangulación permitió afirmar que, aunque los niños poseen la capacidad de aprender, requieren un fortalecimiento mayor del vínculo entre experiencias sensoriales, conocimientos familiares y actividades significativas. La inclusión de la familia en el proceso educativo aparece como un factor crucial para lograr avances sostenidos.

El análisis integral derivado de la triangulación permitió identificar cinco hallazgos centrales:

Los niños muestran una alta capacidad para procesar información visual y manipulativa, lo que indica que su aprendizaje se potencia cuando se utilizan materiales concretos, imágenes y experiencias sensoriales. Este aspecto constituye una fortaleza que puede servir como punto de partida para construir aprendizajes más complejos.

Se evidencian dificultades en atención y escucha activa, lo que limita la comprensión de consignas y el seguimiento de actividades. La necesidad de repetir instrucciones y la distracción frecuente revelan que el entorno debe incorporar estrategias más dinámicas y multisensoriales para sostener la motivación.

La baja retención de información de sesiones anteriores señala la importancia de aplicar metodologías que promuevan la memoria a través de proyectos, secuencias de actividades significativas y procesos de aprendizaje colaborativo.

La limitada conexión entre lo aprendido en el aula y la vida cotidiana refleja la escasa participación de las familias, por lo que se requieren acciones que fortalezcan el puente entre hogar e institución, permitiendo que los conocimientos circulen en ambos espacios.

Finalmente, la interpretación global demuestra que los niños poseen potencial cognitivo y disposición para aprender, pero necesitan un entorno educativo más comprensivo, interactivo y sensorial, que acompañe sus necesidades reales y

fomente habilidades como atención, memoria, comunicación y exploración autónoma.

Conclusiones

El estudio permitió identificar que la desmotivación de los niños hacia las actividades sensoriales se relaciona estrechamente con prácticas pedagógicas tradicionales que limitan la participación activa y reducen las oportunidades de exploración autónoma. Cuando las experiencias no conectan con la vida cotidiana de los niños, ni incorporan dinámicas que estimulen sus sentidos, la motivación disminuye y se generan dificultades en habilidades básicas como la atención, la memoria y la comprensión de instrucciones. Estos hallazgos evidencian la necesidad de replantear las metodologías utilizadas en los primeros años, privilegiando propuestas que reconozcan al niño como un sujeto activo y capaz de construir significados desde la interacción con su entorno.

Los resultados muestran que estrategias didácticas innovadoras, como la gamificación, el aprendizaje basado en proyectos, las experiencias manipulativas y el uso de recursos visuales y tangibles, fortalecen tanto la motivación intrínseca como la extrínseca. Los niños responden de manera más positiva cuando pueden ver, tocar y experimentar; cuando las actividades incluyen movimiento, juego y materiales que despiertan su curiosidad. Estas estrategias favorecen la concentración, facilitan la retención de información y promueven una participación más constante en las actividades del aula.

Asimismo, se constató que la falta de atención y la escucha poco activa representan retos significativos. Los niños requieren ambientes tranquilos, acompañamiento paciente y técnicas que faciliten la comprensión, como repetir indicaciones con calma, mantener contacto visual y ofrecer instrucciones breves y claras. Cuando estas adaptaciones se integran en la práctica pedagógica, los niños muestran mayor disposición para involucrarse en las actividades y logran avanzar con mayor seguridad en la construcción de sus aprendizajes.

El análisis también evidenció que muchos niños tienen dificultades para recordar actividades previas, lo que subraya la importancia de incorporar metodologías activas y continuas que permitan reforzar y consolidar lo aprendido. Estrategias basadas en juegos, dinámicas grupales o proyectos sostenidos ofrecen oportunidades para que los niños vuelvan sobre las experiencias, las conecten con nuevos aprendizajes y las integren de manera más significativa.

Finalmente, el estudio confirmó que la participación de las familias es esencial para fortalecer el desarrollo sensorial y cognitivo de los niños. La baja implicación de padres o cuidadores limita la continuidad entre lo que se vive en el aula y las experiencias del hogar. Cuando las familias se involucran, los niños encuentran un puente entre ambos espacios, lo que favorece la seguridad emocional, el reconocimiento de su entorno y la consolidación de conocimientos relacionados con su vida cotidiana. Por ello, el trabajo colaborativo entre docentes y familias emerge como un componente clave para garantizar procesos educativos más completos y coherentes.

En conjunto, las conclusiones permiten afirmar que los niños del CDC “Ceibo Renacer” poseen un alto potencial para aprender, siempre que se les brinden ambientes estimulantes, sensibles y respetuosos de su desarrollo. Potenciar su

motivación implica transformar la práctica pedagógica, fortalecer las experiencias sensoriales, promover la participación familiar y consolidar una educación enfocada en el juego, la exploración y el vínculo afectivo.

Referencias

- Ajello, A. M. (2003). *La motivación para aprender*. Graó.
- Anjomshoa, L., & Sadighi, F. (2015). The importance of motivation in second language acquisition. *International Journal on Studies in English Language and Literature*, 3(2), 126–137.
- Baranek, G. T., Little, L. M., Parham, L. D., Ausderau, K. K., & Sabatos-DeVito, M. G. (2019). Sensory features in autism spectrum disorders. In *Handbook of Clinical Neurology* (Vol. 164, pp. 393–409). Elsevier.
- Bartolomé, M. (1986). Investigación-acción: Reflexión crítica de la práctica educativa. *Revista de Educación*, (281), 53–69.
- Calvo, M. (2020). Procesos cognitivos y estrategias de aprendizaje en la infancia. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*, 12(1), 45–59.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Plenum Press.
- De Waal, E., Baart, H., & Moore, D. (2021). Sensory play and early childhood development: A review of theoretical perspectives. *Early Child Development and Care*, 191(5), 677–690.
- Denzin, N. K. (2012). *Triangulation 2.0*. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2), 80–88.
- Gascón, M., & Gamboa, R. (2020). Desarrollo sensorial en la primera infancia: fundamentos y aplicaciones educativas. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 9(2), 45–58.
- Maanen, J. van. (1983). *Qualitative methodology*. SAGE.
- Mollo, M., Lázaro, M., & Crespo, A. (2022). Estrategias didácticas y aprendizaje significativo en contextos escolares. *Revista Iberoamericana de Educación*, 88(1), 12–25.
- Pimienta, J. H. (2012). *Estrategias de enseñanza-aprendizaje*. Pearson.
- Schunk, D. H., & DiBenedetto, M. K. (2020). Motivation and social cognitive theory. *Contemporary Educational Psychology*, 60, 101832.
- Woolfolk, A. (2016). *Psychology in education* (13th ed.). Pearson.